



Maristella Svampa (2001).

Los que ganaron. La vida en los countries y barrios privados.

Buenos Aires: Biblos.

En los últimos años, comunidades enrejadas y barrios privados han ido adquiriendo un creciente protagonismo en los estudios urbanos. Bajo las indistintas nomenclaturas de *gated communities* (Estados Unidos), condominios (Chile), *countries* (Argentina), *condominios fechados* (Brasil) o la más genérica de urbanizaciones cerradas, estas “áreas residenciales con acceso restringido, en las cuales los espacios públicos han sido normalmente privatizados” (Blakely & Snyder, 1997) se han transformado en un elemento cada vez más presente en el paisaje de nuestras grandes ciudades, así como en un tópico obligado en buena parte de la literatura urbana latinoamericana. En relación a este último punto, y a partir del estudio clásico de Blakely y Snyder (1997), el discurso predominante se ha establecido a medio camino entre la visión crítica –y a ratos apocalíptica– que la Escuela de Los Ángeles ha di-

fundido a través de los trabajos de Davis (1990), Caldeira (2000) y Low (2003) –por nombrar sólo los más conocidos–, y el análisis descriptivo interesado en la estructura urbana y propio de la geografía alemana, del cual los artículos de Meyer y Bahr (2001), Janoschka (2002) y Borsdorf (2003) constituyen un buen ejemplo.

El libro de la socióloga argentina Maristella Svampa puede ser catalogado como tendiente hacia la primera de estas posiciones, toda vez que en su análisis la explosiva proliferación de *countries* y barrios privados (que en Argentina comienza a tomar cuerpo desde mediados de los '80) comparece como la expresión visible de una fractura social, el correlato espacial de ciertas transformaciones en la estructura societal que puede caracterizarse en torno a los ejes de la privatización y la polarización social.

En efecto, plantea Svampa que la globalización económica y la reestructuración de las relaciones sociales sobre nuevas bases, inducida por la crisis del Estado, la desindustrialización y la creciente inseguridad urbana, han tenido como consecuencia un aumento de las desigualdades y de la exclusión social, ensanchándose la brecha que separa a los grupos pudientes de aquellos más desfavorecidos. Este movimiento habría impactado con mayor virulencia a las capas medias de la población, escindiéndose éstas entre “los que perdieron” y “los que ganaron”; si los primeros constituyen el foco de lo que actualmente se denomina “nueva pobreza”, los segundos son quienes han podido integrarse favorablemente a las nuevas modalidades estructurales, al punto de estar asimilándose a las clases altas tradicionales.

Hasta aquí el análisis no difiere mayormente de lo planteado, por ejemplo –y entre muchos otros– por Mollenkopf y Castells (1991), en términos de una “fractura social” que se visibiliza a través de una “fractura urbana”; para el caso argentino, la expresión territorial de una matriz societal recompuesta bajo estos nuevos términos vienen a ser los *countries* y barrios privados. Es en este sentido que Svampa habla de **segregación**, en tanto “distancia –insalvable y permanente– entre los diferentes componentes

de la sociedad [que ilustra] la consolidación de un modelo específico de socialización basado en el contacto entre grupos homogéneos desde un punto de vista social y racial” (13). Aunque en ninguna parte del texto se utiliza el término dualización o se menciona la conformación de ciudades duales, los parecidos de familia con este tipo de análisis son evidentes.

Sin embargo, el argumento se torna más interesante cuando Svampa vuelve la mirada hacia el desarrollo que a lo largo del siglo XX han tenido las clases medias (protagonistas del proceso que describe) en Argentina, por cuanto las transformaciones descritas habrían tenido lugar sobre una estructura social caracterizada tradicionalmente más bien en términos de una relativa integración social y cultural. Consolidada de manera importante por el peronismo, esta estructura suponía “un modelo de socialización específico, basado en la experiencia de la heterogeneidad social y residencial” (14). Es precisamente este modelo el que colapsa en virtud de las transformaciones que afectan a la sociedad argentina de fin de siglo.

En estos términos, “los que ganaron” son –en definitiva– quienes crecientemente pueblan los *countries* y barrios privados de la periferia bonaerense; al desentrañamiento de la vida cotidiana tras muros y rejas, elementos característi-

cos de esta nueva forma de habitar, dedica la autora la mayor parte de su libro. Desde una aproximación etnográfica, y a través de un contundente acervo testimonial y anecdótico (para la realización de la investigación se llevó a cabo casi un centenar de entrevistas), Svampa describe las diferentes dimensiones de la vida en estos “nuevos paraísos”, de acuerdo a la terminología utilizada en el texto. Una vez presentada una tipología de urbanizaciones cerradas y establecidas las principales características de sus residentes, el análisis microsociológico de la vida social desarrollada al interior de aquéllas se despliega con especial énfasis en el examen de los modelos de socialización que desde aquí emergen. Dado el marco analítico dentro del cual se sitúa esta investigación, interesa en particular contrastar estos modelos de socialización con aquellos de cuño más tradicional, asociados a la “gran clase media” argentina y basados en un modelo de integración comandado por el Estado, que privilegia la heterogeneidad y la mezcla y cuyos ámbitos privilegiados son el barrio, la plaza y la escuela.

Como es de suponer, las conclusiones de un cotejo de tal naturaleza no son alentadoras, y refuerzan la idea de una tendencia hacia la privatización y fragmentación de las relaciones sociales. En este sentido, *countries* y barrios privados se asemejan a

los “enclaves exclusionarios” descritos por Marcuse (2000). El análisis subsecuente, relativo a las relaciones que desde el interior de las urbanizaciones cerradas se establecen con el resto de la sociedad, sigue esta misma dirección, tanto cuando da cuenta de la redefinición de los límites entre lo público y lo privado—con un segundo ámbito subsumiendo crecientemente al primero— como cuando plantea un procesamiento de la distancia social que tiende a interiorizarla, naturalizando las diferencias y reivindicando como valor la homogeneidad y el “entre nos”.

Naturalmente, en este proceso intervienen factores de diversa escala y naturaleza; tan importante como la polarización social introducida por la globalización y las reformas económicas, políticas e institucionales resulta la masificación de ciertos estilos de vida “verdes”, pautas de consumo y ocio y estrategias de diferenciación, a cuyo examen la autora dedica buena parte del libro, así como al entramado legal e inmobiliario que acompaña y contextualiza el explosivo desarrollo de *countries* y barrios privados. En este sentido, se plantea una interpenetración entre determinantes locales y globales, desde donde surge la especificidad de la suburbanización argentina bajo esta modalidad particular.

En este punto, dos elementos revisten particular in-

terés. El primero de ellos tiene que ver con una cierta continuidad entre la suburbanización “tradicional” de la clase acomodada argentina, que establece su segunda residencia en los *countries* de la periferia urbana desde la década del '30, y el actual movimiento de abandono de la ciudad que supone la proliferación de los barrios cerrados propiamente tales. Aunque en estricto rigor se trata de fenómenos con características relativamente diferenciadas, se estaría produciendo hoy una convergencia entre ambos, en dos niveles; mientras los *countries* se transforman en residencias permanentes, los habitantes de los barrios privados se asimilan a la prácticas de consumo, ocio y diferenciación propias de la clase alta tradicional.

El segundo elemento relevante tiene que ver con la localización de las urbanizaciones cerradas. Ubicados a cada vez mayor distancia de la ciudad, *countries* y barrios privados aparecen como “islas” en municipios señaladamente pobres, lo que complejiza las relaciones entre vecinos de capacidad de pago y status muy disímiles; caracterizadas en torno a los ejes de la exclusión y la desconfianza, estas relaciones parecen hacerse extensivas a las que desde dentro se establecen con el resto de la sociedad—y la ciudad—, y que pueden ilustrarse apelando al desarrollo de una estructura psicológica dual, de

“libertad hacia dentro” y “miedo hacia afuera”.

Hacia el final del libro, la mirada abandona el dominio espacial—las urbanizaciones cerradas propiamente tales— para retomar la discusión inicial; ante la imposibilidad de recuperar para las clases medias el potencial integrador y el papel protagónico que se les ha atribuido en la conformación de una matriz societal más bien integrada, en las últimas páginas se plantea la necesidad de reposicionar el Estado en una doble dimensión: como ente catalizador de una solidaridad e integración social y como aparato regulador de la esfera económica, de modo de introducir elementos que permitan reconstruir una ciudadanía hoy en crisis, expresión de lo cual son las urbanizaciones cerradas.

En este sentido, la investigación realizada enfatiza menos el carácter propio y específico del fenómeno que su naturaleza contingente; la “autonomía relativa de lo espacial” (Sabatini *et al.*, 2001) como dominio particular es transformada en variable dependiente de macro-transformaciones sociales que se entienden subsumiendo a la anterior, en un sesgo teórico y metodológico bastante difundido en la sociología urbana latinoamericana. Esto tiene como consecuencia, por ejemplo, que una de las dimensiones más relevantes de la proliferación de urbaniza-

ciones cerradas, como lo es la segregación –acerca de la cual existe una amplia discusión en la literatura- sea sólo tangencialmente considerada, únicamente en cuanto reflejo de una estructura social crecientemente polarizada. A este respecto, una lectura alternativa acerca de las urbanizaciones cerradas es propuesta en Sabatini (2003) y Sabatini *et al.* (2001), donde –a partir de una definición iterativa de segregación- se establece el potencial de integración social del cual éstas son portadoras, por cuanto su emplazamiento en áreas de menor ingreso y status es entendido como una reducción de la escala del patrón de segregación y vector de una sociabilidad funcional entre vecinos de distinta connotación socioeconómica; desde esta perspectiva, la segregación puede estar disminuyendo al tiempo que las desigualdades se incrementan, con lo cual ambos fenómenos dejar de ser análogos.

Consecuencia de lo anterior es también la relativa previsibilidad de las conclusiones, toda vez que desde el comienzo se ha establecido una correspondencia unívoca entre transformaciones sociales y económicas, aumento de las desigualdades y polarización social y proliferación de urbanizaciones cerradas; en esta relación, el fenómeno no hace sino ilustrar un proceso establecido de antemano. En

este sentido, quizá uno de los puntos altos del libro sea el nutrido material empírico que levanta, lo que permite un cierto nivel de generalización a nivel de las tipologías de *countries* y barrios privados propuestas, la caracterización de sus habitantes y sus motivaciones para optar por esta forma de habitar y la descripción de la vida tras los muros, sorteando con mejor suerte la casuística que impera en el estudio de las urbanizaciones cerradas, y contribuyendo en definitiva a un debate que, al menos en esta parte del mundo, está cobrando cada vez mayor fuerza.

Diego Campos

Referencias bibliográficas

- Blakely, E. & M. Snyder (1999). *Fortress America. Gated communities in the United States*. Harrisonburg: Brookings Institution & Lincoln Institute of Land Policy.
- Borsdorf, A. (2003). "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana". *EURE*, 29, 86.
- Caldeira, T. (2000). *City of walls. Crime, segregation and citizenship in São Paulo*. Berkeley: University of California Press.
- Davis, M. (1990). *City of quartz. Excavating the future of Los Angeles*. New York: Verso.
- Janoschka, M. (2002). "Urbanizaciones privadas en Buenos Aires. ¿Hacia un nuevo modelo de ciudad latinoamericana?". Cabrales, L. F. (coord.), *Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/UNESCO.
- Low, S. (2003). *Behind the gates. Life, security and the pursuit of happiness in Fortress America*. New York: Routledge.
- Marcuse, P. (2000). "Enclaves yes, ghettos no: segregation and the state". En <http://www.lincolninst.edu/courses/segreg/marcuse>
- Meyer, K. & J. Bahr (2001). "Condominios in greater Santiago de Chile and their impact on the urban structure". *Die Erde*, 132.
- Mollenkopf, J. & M. Castells (1991). *Dual city. Restructuring New York*. New York: Russell Sage Foundation.
- Sabatini, F. (2003). "La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina". Documentos de trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Pontificia Universidad Católica de Chile, Serie Azul, no. 35.
- Sabatini, F. *et al.* (2001). "Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción", *EURE*, 27, 81.